

Somos de Dios. En el Evangelio de hoy Jesús, sentado junto a sus discípulos, ora y le pide al Padre por los discípulos que le ha dado, pues son de Dios. El Padre nos dio al Hijo para que nos redimiera —lo cual Jesús está a punto de realizar en el momento en que hace esta oración—, pero nosotros también le hemos sido dado al Hijo por el Padre. Estamos vinculados al Hijo de Dios como dones del Padre. Y como dones de Dios estamos aquí juntos en el día del Señor para adorar y orar, tal como hicieron los apóstoles después de que Jesús ascendiera a los cielos. Oremos para que lleguemos a reconocer que todos somos dones de Dios y que por Cristo Jesús se nos ha concedido la vida eterna.

Al reunirnos, comencemos nuestro servicio profesando lo que creemos.

Profesión de Fe: p. 23

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, (*inclinarse*), y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Ritos Iniciales

Saludo:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes. Bendito sea Dios para siempre. **Bendito sea Dios para siempre.**

Acto Penitencial: p.9

Señor Jesús, tú sufriste la muerte en la cruz y así nos trajiste la redención y la vida nueva:

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga Misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eternal. **Amen**

Oración Colecta

Muéstrate propicio, Señor, a nuestras suplicas y así como creemos que el Salvador del género humano comparte ya contigo tu gloria, así también experimentemos que permanece con nosotros hasta el fin de los tiempos, conforme a su promesa.

Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. **Amén.**

Liturgia de la Palabra:

Primero Lectura: p.216

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles

Hechos 1:12-14

Después de la ascensión de Jesús a los cielos, los apóstoles regresaron a Jerusalén desde el monte de los Olivos, que dista de la ciudad lo que se permite camina en sábado.

Cuando llegaron a la ciudad, subieron al piso alto de la casa donde se alojaban, Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago (el hijo de Alfeo), Simón el cananeo y Judas, el hijo de Santiago. Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, junto con María, la madre de Jesús, con los parientes de Jesús y algunas mujeres.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial:

Salmo 27:1, 4, 7-8, 13

R/. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

R/. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

El Señor es mi luz y mi salvación / ¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida / ¿quién me hará temblar? **R/.**

Una cosa pido al Señor, eso buscaré: / habitar en la casa del Señor
por todos los días de mi vida ; / gozar de la dulzura del Señor contemplando su templo. **R/.**

Escúchame, Señor, que te llamo; / ten piedad, respóndeme.

Oigo en mi corazón: / “Busquen mi rostro.” **R/.**

Segunda Lectura:

Lectura de la primera Carta del Apóstol San Pedro

1 Pedro 4:13-16

Queridos hermanos: Alégrense de compartir ahora los padecimientos de desbordante. Si los injurian por el nombre de Cristo, ténganse por dichosos, porque la fuerza y la gloria del Espíritu de Dios descansa sobre ustedes. Pero que ninguno de ustedes tenga que sufrir por criminal, ladrón, malhechor, o simplemente por entrometido. En cambio, si sufre por ser cristiano, que le dé gracias a Dios por llevar ese nombre.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Evangelio:

Lectura del santo Evangelio según san Juan

Juan 17:1-11a

Gloria a ti, Señor

En aquel tiempo, Jesús levantó los ojos al cielo y dijo: “Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo también te glorifique, y por el poder que le diste sobre toda la humanidad, dé la vida eterna a cuantos le has confiado. La vida eterna consiste en que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado.

Yo te he glorificado sobre la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste. Ahora, Padre, glorifícame en ti con la gloria que tenía, antes de que el mundo existiera.

He manifestados tu nombre a los hombres que tú tomaste del mundo y me diste. Eran tuyos y tú me los diste. Ellos han cumplido tu palabra y ahora conocen que todo lo que me has dado viene de ti, porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste; ellos las han recibido y ahora reconocen que yo salí de ti y creen que tú me has enviado.

Te pido por ellos; no te pido por el mundo, sino por éstos, que tú me diste, porque son tuyos. Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío. Yo he sido glorificado en ellos. Ya no estaré más en el mundo, pues voy a ti: pero ellos se quedan en el mundo.”

Palabra del Señor

Gloria a ti, Señor

Homilía:

- Cuando el Nuevo Testamento se refiere a “los hermanos” de Jesús no alude a hermanos en el sentido de un parentesco con los mismos padres. Recordemos la ocasión en que Jesús pregunta quiénes son sus hermanos y él mismo contesta que toda persona que hace la voluntad del Padre es su hermano y su hermana. Además de los Once, la santísima Madre y otras mujeres, había también parientes de Jesús y otras personas, que habían elegido cumplir la voluntad de Dios. Eso es lo que ahora estamos nosotros llamados a hacer. Cuando oramos queremos discernir mejor la voluntad de Dios a fin de cumplirla como hermanas y hermanos en el Señor.
- En la noche antes de morir, sentado alrededor de la mesa con sus discípulos, Jesús oró para darle la vida eterna a todos los que el Padre le había dado, esto es, a todos los seres humanos. Él describió la vida eterna como el verdadero conocimiento de Dios Padre y de Dios Hijo. Ésta es su promesa para nosotros ahora. En el salmo responsorial oramos que lo único que pedimos es “vivir en la casa del Señor toda [nuestra] vida” (Salmo 26, 4). Cuando llegue el momento, Dios se nos revelará totalmente. Hasta entonces, oramos para llegar a conocer mejor a Dios de manera que lo amemos con todo nuestro corazón, nuestra fuerza, nuestra mente y nuestro ser. Es como más intensamente podemos amarlo en nosotros mismos y en nuestro prójimo.
- Nuestra esperanza al orar es llegar a estar cada vez más conscientes de nuestra unión con Dios, que siempre está con nosotros. No olvidemos que el Espíritu Santo, cuya venida celebraremos el domingo próximo, permanece con nosotros por siempre. Nosotros, creados a la imagen y semejanza de Dios, estamos unidos con Dios y los unos con los otros como una sola familia de billones de personas más allá del tiempo y del espacio. La oración nos recuerda nuestra relación con Dios, a quien podemos recurrir en nuestras necesidades, en acción de gracias, en alabanza y con remordimiento. Así como los discípulos acudieron a la oración cuando ya no pudieron hablar con el Señor físicamente, también nosotros acudimos a la oración para hablar con Dios. La oración eleva nuestra mente y nuestro corazón hacia Dios.

Pregunta de la Semana

¿Cómo he llegado a conocer mejor a Dios mediante la oración? ¿Dedicaré un tiempo cada día de esta semana para fijarme en cómo la oración me ha impactado o ha hecho un cambio en mí?

Oración de los Fieles

Somos de Dios, y como hijas e hijos de Dios le presentamos las necesidades de nuestros hermanos y hermanas ofrecidas en oración.

- Por nuestra comunidad de fe, para que nos entreguemos unánimemente a ocupar tiempo con Dios en oración, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- Por la Iglesia, para que, siguiendo el ejemplo de la santísima Virgen María y de los primeros discípulos, nos entreguemos unánimemente a la oración, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- Por los líderes civiles de esta nación, para que provean un modelo al resto del mundo al ofrecerles a todos la libertad de adorar y orar según desean, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- Por periodistas y corresponsales a través del mundo, para que busquen la verdad y la reporten con honestidad, y por todos aquellos en su profesión que se encuentran prisioneros, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- Por los inmigrantes y refugiados en los Estados Unidos y alrededor del mundo, para que se les dé la oportunidad de reconstruir sus vidas en su nuevo hogar, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**
- ¿Para qué más debemos orar? _____, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**

• Por todas las intenciones que han quedado guardadas en nuestro corazón y que ahora elevamos en silencio, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**

Dios de la gloria eterna, con afán queremos darte gloria con nuestras palabras y obras, puesto que reconocemos que somos un don que le diste a tu Hijo. Atiende con bondad nuestras súplicas y concédenos lo que pedimos conforme a tu santa voluntad. Por tu Hijo, que nos diste y que resucitó y ascendió al cielo, Jesucristo, nuestro Señor.

Rito de la Comunión

El Padre Nuestro: p.55

Oremos con confianza al Padre en las palabras que nuestro Salvador nos dio.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Rito de la Paz:

El rito de la paz expresa exteriormente una profunda realidad espiritual; a través de esta señal, reconocemos la presencia de Cristo en el otro, y compartimos la paz que hemos recibido de Él.
Démonos mutuamente la paz.

Communion:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El Cuerpo de Cristo. **Amén.**

Oración después de la Comunión:

Dios salvador nuestro, escúchanos, y, por estos santos misterios, afiánzanos en la esperanza de que todo el cuerpo de la Iglesia alcanzara aquello que ya recibió su cabeza.

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. **Amén.**

Rito de Conclusión

Bendición:

El Señor nos bendiga, ✠ nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **Amen.**

Podemos ir en la paz de Cristo. **Demos gracias a Dios.**